



**ACCION
SOCIAL**

N.º 75

diciembre 1938 y enero de 1939
año VII — santiago de chile

Apuntes sobre el aprovechamiento del salario

por Rebeca Valenzuela E.
Visitadora Social.

Es un hecho comprobado por toda persona que tenga algún contacto con el pueblo, que las condiciones de vida de nuestro obrero, en general, no alcanzan ese minimum de bienestar que tendría derecho a gozar en épocas normales de trabajo. Vemos que su habitación no ofrece garantías de higiene ni de moralidad para la familia, que su vestuario es escaso y su alimentación deficiente.

Si buscamos la razón de ser de este estado de cosas, nos encontramos a menudo con que una de sus causas es la escasez de medios de vida.

El salario, que quizás bastaba al obrero soltero, resulta completamente insuficiente para el que tiene que mantener una familia, y esta situación difícil viene a agravarse aún más con un hecho que comprobamos a diario y es que este salario se administra mal.

A veces, visitando obreros de idénticas condiciones económicas, nos ha extrañado ver tanta diferencia en el aspecto que ofrecía su hogar; muy luego hemos visto la causa: una de las esposas era económica, la otra, en cambio, no sabía gastar, y así resultaba que, con igual salario, una de las familias tenía cierto bienestar mientras la otra vivía miserablemente.

Por esto decíamos al comienzo que el problema del escaso salario es una de las causas del malestar del pueblo, pero no la única, y que con el alza de salarios no está todo solucionado mientras existan los demás factores.

Generalmente creemos que siendo el salario, a menudo, tan reducido, no habrá posibilidades de derroche; pensamos que lo harán rendir al maximum y que la necesidad los hará ingeniosos para gastarlo bien; pronto la experiencia nos enseña que la realidad es otra, que aun salarios escasos se malgastan, y la causa de esto es en gran parte la ignorancia.

Vemos así un obrero que gana \$ 14.— diarios, casado y padre de familia, que ha

empeñado su ropa. ¿El motivo? Necesita pagar las mensualidades de un radio.

Otro solicita un préstamo con el objeto de comprarle ropa a su esposa y paga \$ 30.— por un delantal que si ella supiera coser algo, podría hacerse por la mitad de esta suma. Un tercero gana \$ 12.— y compra zapatos por \$ 180.— en la Cooperativa, porque no los va a pagar al contado. Y cuánto podríamos hablar de las compras a los vendedores ambulantes.

Los que ganan salarios más altos gastan a veces grandes sumas en cosas superfluas que no proporcionarán una mayor comodidad al hogar, como son, por ejemplo, las fotografías.

Obreros hay, en una industria, que pagan \$ 800.— por sus ternos; sus esposas dejan a los vendedores ambulantes cortes por \$ 400.—, que pagan por mensualidades, compran por \$ 60.— blusas que pueden hacerse por \$ 12.— ó \$ 18.—; todo esto nos indica que este salario, bastante alto, que ganan, no se administra razonablemente.

Si observamos sus gastos de combustible y alimentación veremos que a menudo carecen del sentido de la economía; los que han vivido en el campo no saben medirse en la ciudad y gastan carbón con exceso; otros compran porotos verdes, maíz para humitas, etc., cuando recién aparecen estos productos en el mercado y, naturalmente, a precio bastante subido; igualmente podríamos hablar de las compras de sardinas y otros artículos semejantes en que gastan algunos obreros una parte de su jornal.

A menudo, dentro de un presupuesto bastante estrecho, vemos que el gasto de especias y condimentos no guarda relación con la cantidad de que disponen para legumbres, carne, etc. Podrían con un gasto igual, alimentarse mejor, pero no lo saben.

Además, hay otra parte considerable del salario que se emplea mal, y es la que se gasta en vicios. Vemos familias de obreros que perciben un jornal alto y viven en

iguales condiciones que las otras, pues el dinero no llega al hogar; muchas veces el marido se contenta con pagar la pieza y gasta el resto en bebida, mientras la esposa trabaja para satisfacer sus necesidades y... (aunque sea duro decirlo) también las del marido.

El vicio del juego es a veces más grave que el de la bebida (si se lo mira sólo desde el punto de vista económico, así conocemos algún obrero que ha perdido \$ 800.— en dos noches jugando al monte y algún otro que gasta la mayor parte de su jornal en las carreras mientras la esposa debe mantener su numerosa familia trabajando como lavandera. En todos estos casos no se traduciría en mayor bienestar para el hogar un aumento del salario del marido.

Junto al problema de los salarios insuficientes, que con razón preocupa a los que buscan una mayor justicia social, tenemos por lo tanto el problema de su aprovechamiento, que no es menos importante que el primero ni menos complejo.

El obrero es libre de administrar su salario como lo crea conveniente, pero su educación (o, mejor dicho, la falta de ella) no lo capacita para hacer buen uso de esta libertad. La ignorancia, los vicios, la falta de hábitos de orden y previsión, el debili-

tamiento de los lazos familiares, son otros tantos factores que contribuyen a que el salario se emplee mal. Estas son las causas que debemos combatir, porque es un error pensar que pueda levantarse el standard de vida de la clase obrera con sólo alzar los salarios, sin elevar al mismo tiempo su nivel moral por una cultura apropiada.

Los medios de proporcionar esta cultura son muy variados: enseñanza del orden, ahorro y economía en la escuela, uso de la prensa, conferencias, cine, charlas y enseñanza práctica en los centros de madres, de jóvenes, de obreros, fomento del ahorro, exposiciones, concursos, premios. Por lo que se refiere a la habitación: cultivar el amor al hogar, al orden y el buen gusto; fomentar sanas ambiciones y, sobre todo, moralizar: dar a conocer al obrero esa dignidad que posee y que tan a menudo arrastra por el lodo porque la ignora por completo; hacerle sentir un sano orgullo de su verdadera grandeza, orgullo que ennoblece el rostro y los vestidos y se refleja hasta en las paredes del hogar de algunos de nuestros obreros que viven intensamente una fe ideal.

Debemos dar al obrero una razón de vivir una vida digna.

SECCHI Y BERLENDIS

ARTEFACTOS SANITARIOS

ALCANTARILLADO

CALEFACCION CENTRAL

CONSTRUCCIONES

ESTADO 121

- SANTIAGO

- TELEFONO 88725